

EL AMIGO DE LA NIÑEZ.

CURSO DE ESTUDIOS.

RELIGION.

ATEISMO.

Demostrada en la leccion anterior la existencia de la divinidad, plácenos al presente dar una rápida ojeada sobre los inconvenientes que acarrea el ateismo no menos á la sociedad que á los individuos que la componen. Llámanse ateos los que desconocen la existencia del Ser supremo. Esta es á tal punto clara y evidente que muchos metafísicos no pueden per-

suadirse de que haya efectivamente hombres capaces de desconocerla ; antes bien creen que, cuantos así viven y hablan como si nadie hubiera jamas de pedirles cuenta de sus acciones, desmienten á su conciencia y substituyen á los clamores de esta los deseos de su corazon. Tal parece haber sido tambien el pensamiento de David quando así se espresó de los ateos : dijo un necio *en su corazon*, no hay Dios.

Abundancia y escasez, prosperidad y desgracia, he aqui dos condiciones que dividen en otras tantas clases á los míseros mortales. No es facil distinguir en cual de ellas es mas necesario al hombre el creer en la divinidad, para lograr el bienestar que es asequible en una vida cercada por todas partes de miserias y calamidades, y para ir en bonanza en cuanto irse puede en un *mar* alterado y tempestuoso lleno de escollos y peligros. Menguada por cierto fuera toda la prosperidad de los ricos y poderosos desde el momento en que se persuadieran de que no hay un Dios que vea, y haya de premiar un dia el buen uso de las riquezas y el sacrificio que tiene lugar cuando es llegada la hora de abandonarlas. ¿Cómo pudieran tener cabal satisfaccion y cumplido contentamiento sin aspirar á mas felicidad que la que acibarada con mil pesares y disgustos les proporcionan para un corto tiempo sus riquezas y tesoros ? ¿Y qué diremos de los pobres y desafortunados ? ¿podrá acaso el ateismo mejorar su condicion ? ¡ Miserables ! ¿Qué es lo que os prodiga algun consuelo, qué mitiga vuestras penas y minorá vuestras

cuítas y quebrantos, sino la dulce esperanza que teneis en vuestro padre celestial, bastante sagaz para ignorar ni aun el mas pequeño de vuestros padecimientos, y harto benéfico para dejarlos sin recompensa? Digámoslo sino al oprimido, al desvalido, al enfermo habitual y al indigente que no hay Dios que sea el testigo de sus sufrimientos y el remunerador de sus virtudes. Con esto pondríamos el colmo á su desgracia y le haríamos insoportable la existencia. Asi es como con el ateismo se anubla la felicidad de los unos y se agrava la desgracia de los otros, sin que sean estos los únicos daños que hoy acarrea.

Sin la idea de la divinidad no hay otro medio para contener á los ciudadanos dentro de los límites, que sus deberes les prescriben, que la jurisprudencia criminal, el celo y la vigilancia de los magistrados. Falaces é infecundos recursos que á lo mas servirán para formar hipócritas, seductores, intrigantes y aduladores. Y todos estos ¿qué tendrán que temer del rigor de las leyes y de parte de los magistrados siempre que tengan bastante sagacidad para desmentir su carácter y ocultar sus malas acciones? Asi se viera bien pronto devastado, sin probidad y sin virtudes, y poblado de facinerosos el pais malhadado donde se aclimatase esta planta venenosa. En esta parte es menester confesar que se quedan muy en zaga los sabios y políticos del dia respecto de los de la antigüedad. Nada llamó tanto la atencion de los legisladores de la Grecia como la necesidad de inculcar á los ciudadanos la

idea de que tienen siempre á su lado un juez que los mira y observa, un legislador imparcial, justo y sabio, que ve los mas secretos movimientos del alma y cuya justicia eterna ha de recompensar al virtud y castigar el vicio en esta vida y en la otra; nada creyeron mas reprehensible que la impiedad, ni pensaron emplear mejor el rigor de las leyes que contra el sacrilegio. Amigos cual ningun otro de la libertad, solo en este punto se mostraban intolerantes. ¿Quién mas fuerte defensor que Platon de la soberania popular? Sin embargo enemigo declarado de la libertad de conciencia enseñó que era necesario tomar la defensa de los dioses en caso que se hablase de ellos indecorosamente y sin el respetuoso acatamiento debido á la divinidad. ¿Que digera quien así enseñó si viviese entre nosotros y llegasen á sus oidos las blasfemias escandalosas que á voz en grito profieren en nuestras calles, plazas y paseos los niños de 6 y 7 años con mas desfachatez acaso que los jóvenes y los ancianos? ¡Oh! diria el ilustre republicano al ver tal abandono en los padres, tal incuria en los magistrados, que en España no hay padres que amen á sus hijos, ni magistrados que se interesen por la felicidad de sus conciudadanos. Y con razon: verdugos son de los hijos y de los ciudadanos mas bien que padres y magistrados los que así dejan se tuerzan sus primeros pasos hácia el cadalso. No es esta seguramente la ocasion que esperabamos para dirijirnos á las autoridades á quienes corresponde evitar tales desacatos. Pero ya que la ma-

teria se nos ha venido, sin saber como, olá la mano no dejaremos descansar la pluma sin escitar con este objeto el celo de les autoridades civil y municipal ya que la circunstancia de hallarse hoy dia estos cargos en personas de bien conocida probidad é ilustracion puede hacer que nuestras reclamaciones no sean desatendidas. Desdoro fuera de tan inteligentes funcionarios y menoscabo de su reputacion el descuidar un mal enorme y que puede ser de las mayores consecuencias al paso que con el mayor esmero atienden á todos los ramos de la policia urbana. ¿No es harto vergonzoso para el Ayuntamiento de Madrid el tener sus desbirros recorriendo todo el dia la poblacion para impedir que cuatro infelices vendan y gáñen el sustento solo porque pueden incomodar á los que transitan por las calles, y no encargar á los mismos que hagan valer su autoridad para evitar que un puñado de muchachos petulantes y mal educados publicamente ultragen con blasfemias los mas sacrilogos la religion de los españoles?

Geografia.

Llámase así la ciencia que nos da á conocer las diferentes partes del globo en que vivimos; ó sea

para decirlo en menos palabras, la descripción del globo terraqueo. Esta ciencia ha debido sus progresos á los viajes que han emprendido los hombres llevados del interes ó de la curiosidad. Las primeras emigraciones debieron ser por tierra, y la geografía de aquellos tiempos no daría á conocer otros países que los comprendidos hasta las orillas ó confines de los mares. La distancia y situación respectiva de algunas poblaciones era todo lo que podia saberse en el primer albor de esta ciencia. Las tentativas ó ensayos primitivos de la navegacion solo pudieron dar idea de la configuracion de las costas, de sus puertos, abras, playas y cabos principales. Lentos progresos en un estudio tan provechoso. En tiempos posteriores cuando los hombres, para abreviar sus expediciones, se resolvieron á atravesar con barcas y canoas los rios, las grandes bahias y los lagos ó mares de corta estension, se comenzó á tener un conocimiento mas cabal, asi de la figura del globo como de los diferentes pueblos que le habitan. Entonces principiaron ya los geógrafos á trazar mapas ó cartas geográficas. La primera de que hacen mérito los autores de la antigüedad es la que mandó delinear Sesostris conquistador del Egipto, para poner á la vista del pueblo el número y estension de las provincias que habia sometido á su imperio. A Alejandro acompañaban siempre los ingenieros Diognet y Beton, cuya ocupacion era levantar el plano de todos los paí-

ses que recorria el rey de Macedonia. Fué aun, en vida de Alejandro cuando floreció Piteas de Marsella, quien, despues de haber recorrido la Europa desde las columnas de Hércules hasta la embocadura del Tanais, avanzó por el Oceano occidental hasta la Islandia (1), y fué el primero en observar que es mayor la duracion de los dias en los paises septentrionales. Asi como las artes debió tambien la geografia á los romanos sus mayores adelantamientos. En el reinado de Augusto se llevó á cabo la descripcion general del mundo, en que se habian ensayado casi por dos siglos los romanos. Hiparco y Ptolomeo prestaron grandes servicios á esta ciencia con la invencion de la longitud y latitud geográficas, y con sus observaciones astronómicas, pero no por esto creemos que puedan disputar la preferencia á Estrabon, que legó á la posteridad sobre la geografia, física é historica los mas preciosos documentos. Con la decadencia del imperio fueron desapareciendo las artes y ciencias que se habian cultivado, las invenciones y descubrimientos que se habian hecho. Que la tierra fuese esférica y habitable en toda su redondez ó superficie y que por consiguiente hubiese antípo-

(1) Estan acordes casi todos los geógrafos é historiadores modernos en creer que la isla Tule, último confin de las regiones septentrionales descrita por Piteas y citada por Séneca y Virgilio es la que hoy se conoce con el nombre de Islandia, entre los 64.º y 69.º de latitud septentrional.

das fué opinion recibida por Pitágoras, Platon, Aristóteles y casi todos los filósofos antiguos de la Grecia, y aun era general entre los romanos, que como Ciceron y Estrabon la adoptaron igualmente. Y sin embargo, á tal punto retrogradaron las ideas que verdades tan acreditadas llegaron á ser objeto de contienda entre sábios é ignorantes; y creciendo el número de estos á proporcion que menguaba el esplendor del imperio y de la literatura, llegaron á burlarse de los que seguan el sistema opuesto, despreciándole como falso y erróneo y aun motejándole como irreligioso. ¡Qué de caprichos y extravagancias no se inventaron entonces sobre la figura de la tierra! Unos la creian llana como una tabla, otros algo cóncava como una barca: y así no podian concebir habitadas las regiones opuestas á las nuestras ni comprender el fenómenos de la sucesion de los dias y las noches.

Mucho contribuyeron los árabes en los tiempos inmediatos para restaurar la geografia. No solo escribieron varios tratados de geografia astronómica y descriptiva sino que para hacerlo con mayor acierto visitaron por sí mismos las rejiones mas recónditas del Asia y del Africa. Seria nunca acabar el querer hacer mencion de los árabes que mas sobresalieron en este estudio. Alcazuino el sevillano, Alceyat, Abu-Obaid de Córdoba, y Abu-Biak de Valencia nos parecen son los que merecen mayor consideracion. Como

no toda la Europa estuvo sujeta á la dominacion de los árabes , asi tampoco bastó su influencia para fomentar en toda ella el estudio de la geografia. Fue menester otro acontecimiento , otro impulso mas eficaz y extraordinario , para abrir á los europeos occidentales la comunicacion y el conocimiento de los paises orientales. Las cruzadas, que escitó el celo de la religion para reconquistar los santos lugares, trasladando al Asia los principales caudillos y mas floridos ejércitos de Europa, enriquecieron considerablemente la geografia. Casi por los mismos tiempos las navegaciones de los normandos , los viajes de Marco-Polo, de Rubruquis y de Plan-Carpin contribuyeron no poco á estender los dominios de esta ciencia, que puede decirse llegó á su perfeccion con el descubrimiento de las Américas por Cristobal Colon, con el paso por mar á las Indias debido á Vasco de Gama, y con el viaje que hicieron Magallanes y Drake al rededor del mundo. Estos últimos acontecimientos triunfaron completamente de las preocupaciones antiguas y establecieron la redondez de la tierra y la existencia de los antípodas.

VIAGE DE MADRID A TOLEDO.

El que haya leído con atencion el artículo que antecede , habrá visto que nada ha contribuido

tanto como los viajes para los adelantamientos de la geografía; y por lo tanto no deberá estrañar que, para dar un conocimiento cabal de nuestra nación, de sus principales poblaciones, montes, ríos, caminos, y canales, y de cuanto contiene digno de alguna estimación nos sirvamos de los viajes así nuestros como de otras personas de mejor juicio y mas inteligentes.

Y como la ciudad mas remarcable de cuántas se hallan no á mucha distancia de la corte sea Toledo, hácia ella dirigiremos nuestros pasos. Es en lo jeneral el camino que vá desde Madrid á Toledo, bastante igual, como de unas doce leguas cortas de estension, y aun pareceria mas breve si la abundancia de árboles le niciese mas pintoresco y agradable. Al salir de la corte lo primero que se ofrece á la vista es un puente sobre el Manzanares, conocido en la poblacion con el nombre de puente de Toledo. Este puente se construyó por los años de 1735, siendo corregidor el marqués de Vadillo, célebre por las muchas obras notables que se hicieron en su tiempo. Se compone de nueve ojos: sus pilares y arcos tienen grandeza y regularidad; pero los remates de los pasamanos ó antepechos, los pavelloncillos para dos estatuas y las torrecillas que hay á la entrada y á la salida son el término hasta donde pudo llegar el mal gusto del arquitecto que lo construyó. Apenas se concluye de pasar el puente, se ven á mano derecha en corta distancia los

pueblos de Carabanchel de abajo, Carabanchel de arriba y Leganés, y en la izquierda Villa verde; pueblos todos insignificantes, bien que gran número de personas bien acomodadas de Madrid suelen pasar la temporada del calor en los Carabancheles. Despues de haber andado como unas dos leguas de camino, se halla Getafe pueblo cuyo vecindario apenas llega hoy día á 800 vecinos, siendo asi que si no estamos mal informados pasaron de 3000 los vecinos que tubo en algun tiempo; tan extraordinaria baja en la poblacion ha sido muy comun en los pueblos que se hallan entre Madrid á Toledo. Tiene Getafe digno de llamar la atencion, la iglesia parroquial, grande y hermosa, formada de tres navés cuyas bóvedas sostienen grandes columnas, aisladas las del cuerpo de la iglesia y las otras anichadas en las paredes. El altar mayor es sin duda lo mas célebre que hay en este templo, consta de cuatro órdenes con columnas enteras, y son el dórico, jónico, corintio y compuesto. Las pinturas todas son muy bellas, de Alonso Cano. Representan algunas de ellas asuntos de Sta. Maria Magdalena titular de la iglesia. Hay tambien en este pueblo un colegio acreditado de los padres de la escuela Pia. A dos leguas de Getafe se hallan las ventas de Torrejon: á la derecha estan Fuenlabrada y Polvoranca y á la izquierda las villas de Pinto y Parla. Escasamente distará de las ventas un tiro de fusil Torrejon. Pueblos son todos estos que por ningun

título merecen llamar la atención. No así Illescas que se halla dos leguas mas allá y casi á mitad del camino de Toledo. Tiene este pueblo 400 vecinos, poco mas ó menos; hay en él cinco iglesias entre ellas dos son de muy buena arquitectura. La del hospital de la Caridad sería y grandiosa de Dominico Teolocópol, llamado vulgarmente el Greco, y la que fué de los franciscanos, obra tambien del mismo arquitecto. En esta se conservaban no hace muchos años dos magníficos sepulcros colaterales, adornados de pilastras, con sus frontispicios, y dentro de los nichos dos escelentes estatuas de mármol, puestas de rodillas con una tarrima delante y en ademan de orar, representando á D. Gedeon de Hinojosa que falleció en 1595, y á Doña Catalina Velasco su mujer, fundadora de esta iglesia. El territorio de Illescas como el de Getafe es de lo mejor que se halla en este camino para la labranza y cosechas de trigo y cebada que producen en abundancia. A la campiña que media entre Illescas y Toledo se ha dado el nombre de la *Sagra*, y es sin duda esta la razon de llamarse visagra la puerta por donde se entra en Toledo viniendo de Madrid. Hemos llegado á las puertas de Toledo cuando ya no tenemos tiempo para pasar adelante.

RESPUESTA DEL FILÓSOFO ANATHARSO AL REY CRESO.

Anatharso el menor de los filósofos á tí Creso el mayor y más poderoso rey de los Lidios, la salud que le descas y el aumento de virtud que le envías, te envía. Muchas cosas nos dicen acá, así de tu reino como de tí; y muchas os dicen allá, tanto de nuestra academia, como de mí; y es sin duda porido que se interesa el corazón humano en saber las condiciones y vidas de todos los del mundo. Desear saber las vidas de los malos para enmendar las nuestras es bueno; pero es mejor saber la vida de los buenos para imitarlos. Los malos desean saber la vida de otros malos, ó para cubrirse, ó para encubrirlos; y al contrario cuando saben la vida de los buenos es para perseguirlos. Te hago saber, ó rey Creso, que los filósofos de Grecia no sienten tanto trabajo en ser virtuosos, cuanto sienten en defenderse de los malos; porque á la virtud si le haceis rostro de vos se dejará tomar; pero el malo por beneficios que reciba, jamás se deja vencer. Bien creo yo que no es tan grande la tiranía de tu reino como dicen acá, ni tampoco has de creer que soy tan virtuoso como te informan allá; porque á mi parecer los que cuentan nuevas de tierras estrañas son como los pobres

que traen las ropas muy remendadas que son mas los remiendos que añaden de viejo que no el paño que tienen suyo propio. Guárdate, rey Creso, y no seas tú como los príncipes barbaros que tienen buenos dichos y malos hechos, porque quieren encubrir con dulces palabras la infamia de sus malas obras. No te maravilles de que los filósofos huyamos de vivir con príncipes que tienen cargo de regir reinos; porque los malos príncipes en sus casas no quieren tener sabios sino para excusa de sus yerros, pues haciendo las cosas de hecho y no de derecho, quieren que piense el vulgo que se hacen por consejo del sabio. Has de tener entendido, Rey Creso, que el príncipe que desea rejir muy bien su pueblo, no se ha de contentar con tener en su casa solamente un sabio, porque no es justo que la gobernacion de muchos se fie del parecer de uno solo. Tu embajador lo dijo de palabra y lo mismo dice tu carta de que has sabido que á mí me tienen por hombre sabio en la Grecia, y que en este supuesto me ruegas que vaya á gobernar tu república; y por otra parte en hacer lo que haces me condenas por idiota; porque pensar tu que yo habia de tomar tu oro, no era otra cosa sino motejarme de necio; siendo suprema prueba del que es verdadero filósofo ser menospreciador de las cosas del mundo, pues no se compadecen la libertad del ánimo y la solicitud de los bienes de esta vida. Tengo la edad de sesenta y siete años, en

cuyo tiempo jamás conocí la ira sino es cuando dándome tu embajada ví puesta á mis pies tanta riqueza , porque de este hecho arguyo, ó que en tí faltaba la cordura ó que en mí sobraba la codicia. Hay te vuelvo á enviar el oro que me has remitido , y tu embajador te dirá como testigo de vista, de qué suerte , y en que grado escandalizó tu oro á toda la Grecia, que jamas fue oído ni visto en la academia de Atenas entrar oro, porque á los filósofos de Grecia no solo sería culpable el tener riquezas, sino que en desearlas incurrirían en infamia. En los estudios de Grecia , ó rey Cresó, no aprendemos á mandar, sino á ser mandados, no á hablar sino á callar, no á resistir sino á obedecer, no á adquirir mucho sino á contentarnos con poco, no á vengar ofensas sino á perdonar injurias, no á tomar lo ageno sino á dar lo nuestro propio, no á llenarnos de honores sino á ser virtuosos, finalmente aprendemos á aborrecer la riqueza y amar la pobreza. Por remediar ese tu reino bárbaro, y por satisfacer á tu buen deseo, determino condescender á tu ruego y cumplir tu precepto , con tal que de las cosas siguientes me des seguridad ; porque no ha de hacer el labrador la sementera si primero no tiene la tierra bien barbechada.

Lo primero has de perder la mala costumbre que teneis los reyes bárbaros en atesorar, y no gastar los tesoros, porque príncipe que sea codicioso, es imposible sea capaz de tomar buenos consejos

Lo segundo has de desterrar de tu casa, y de tu corte, á todos los hombres lisonjeros, porque el príncipe que es amigo de lisonjas, preciso es que sea enemigo de verdades.

Lo tercero has de dejar la guerra injusta que ahora tienes con los de Corinto, porque todo príncipe, que es amigo de guerra estraña, ha de ser enemigo de la paz de su república.

Lo cuarto has de despedir de tu casa y compañía á los maestros de farsas, porque el príncipe que se ocupa mucho en burlas, al tiempo necesario le costará trabajo aplicarse á las cosas de veras.

Lo quinto has de hacer, que todos los vagamundos sean desterrados y despedidos de tu casa, porque ociosidad y pereza son enemigos capitales de la sabiduría.

Lo sexto has de desterrar de tu casa y corte á todos los hombres bulliciosos y embusteros, porque cuando la casa del Principe se profana con engaños, es señal que el rei y reino van de caída.

Lo sétimo has de prometer, que en todos los dias de tu vida no has de importunarme á que reciba ninguna cosa, porque el dia que me corrompieses con dones, será necesario corromperte yo con malos consejos; porque no hay sano consejo sino el del hombre que no es codicioso.

Si con estas condiciones el rei Creso quisiere al filósofo Anatharso; el filósofo Anatharso querrá la compañía del rei Creso; y sino mas quiero ser discípulo de filósofos que no rey de bárbaros.
Vale Felix Rex.

Revista literaria.

Cuatro son entre las publicaciones hechas últimamente; las que mas nos han llamado la atención y de las que, bien enterados, podemos dar alguna noticia á nuestros lectores. 1.^a Ortografía práctica por Iturzaeta hijo; 2.^a Geografía para niños por D. Anjel Gonzalez Ponce; 3.^a Lecciones de Lógica para instruccion de la juventud y 4.^a Manual para los maestros de las escuelas de párvulos. La primera nos parece un tratado completo y metodizado. Dividese la ortografía en dos partes. En la primera se explica el uso de cada una de las letras del alfabeto: para esto se dan las reglas y tras ellas las escepciones. En la 2.^a se trata de la acentuacion de las sílabas: todo con ejemplos abundantes y selectos. Algo mas difusa es de lo que conviniera para niños, pero no es culpa del autor sino de las muchas irregularidades de que adolece nuestro alfabeto. Ha escaseado el autor las reglas fundadas en etimologías latinas; y ha hecho bien supuesto que el buen latin es muy raro en nuestros dias. Lastima es que no se haya cuidado un poco mas la construccion de las cláusulas, muchas de las cuales son arrastradas, como suelen llamarlas los maestros del arte de hablar y escribir correctamente, y aun algunas hay tan largas que ocupan mas de una página; tal es la que principia con la página 9 y concluye á la mitad de la siguiente.

La Geografía para los niños es tambien obra que juzgamos de la mayor utilidad, y no sabremos alabar bastante al autor por la atinada eleccion de materias, lo que no suele ser lo mas facil en libros tan elementales. El poco tiempo que ha mediado entre la primera ediccion y la presente nos revela que en esta se ha debido proceder con precipitacion; efecto de esto serán indudablemente algunos lunares que hemos echado de ver y que no podemos pasar en silencio. Hemos advertido en primer lugar que las respuestas no están concebidas por lo comun en términos análogos á los de las preguntas respectivas. Esto podrá muy bien embarazar á los niños cuando hayan de aprenderla de memoria. Nos ha chocado tambien que se haga una misma pregunta en las páginas 33 y 34, y aun mas el que en las dos páginas se responda de una manera bien diferente; con todo creemos que esta geografía será utilísima, si se adopta en algunas escuelas; pero quisiéramos que los que la expliquen tengan cuidado de advertir que la luna nos alumbra con la luz del sol no por *refraccion* sino por *reflexion*, y que Murcia y Albacete no pertenecen á las Andalucías. Descuidos que realzarán mucho el mérito de la tercera ediccion si en ella se procuran evitar. Convendria tambien que el autor rectificase algunas de las definiciones que no nos parecen muy exactas, v. g. las de los continentes, istmos, cabos, mar, golfo y algunas otras. No recordamos haberlas visto iguales en ninguna de las geografías que hemos visto, y no son pocas, solamente en el diccionario de la academia hemos visto algunas que se les parecen; y por cierto que es el último rincon á donde iremos nosotros á buscar definiciones.

Mucho sentimos que el deber que nos hemos

impuesto no nos permita prescindir de las lecciones de lógica de que hemos hecho mencion y en las que ni un solo renglon hemos hallado sobre el que haya podido recaer nuestra aprobacion. Ignorámos donde habrá adquirido el autor sus conocimientos en el arte de pensar. Hemos leído y tenemos muy presentes las lojicas de los sabios de Puerto-Real, de Condillac, Destutt-Tracy, Wolfio, Du-Marsais, Valdinoti, Borreui, Jacquier, Guevara y posteriormente la de Servan Bohe y aun las de los padres Roseli y Gondin, y en ninguna de ellas recordamos haber visto cosa que se parezca á esta nueva produccion. Las faltas mas leves é insignificantes que hemos echado de ver en este libro consisten en lo desaliñado del lenguaje y malísima eleccion de palabras; y tambien en que hay preposiciones donde no debiera haberlas al mismo tiempo que faltan donde son de absoluta necesidad; pero hagámosle todo el favor posible y supongamos que los descuidados hayan sido del impresor: nunca podémos disimular á este escritor el que nos diga *que idea universal es la que conviene á todos los seres*, el que no sepa esplicar la estension de estas mismas ideas universales, el que enseñe *que idea perfecta es la que se tiene con toda seguridad de un objeto*, el que defina el signo *la espresion de alguna idea ó de algun objeto sin el uso de la palabra ni de la escritura* y que á renglon seguido cuente á las palabras en el número de los signos, el que diga *que signo natural es aquel que tiene un enlace natural con algun afecto ó pasion del hombre*; que preguntando *que es palabra* responda, *la espresion de alguna idea por medio de la palabra* y por último el que haya presentado como una cuestion todavia por resolver la que versa sobre si las voces son signos na-

turales ó artificiales. Groseras equivocaciones, pero no las mayores que hay en este librito. *Proposiciones contrarias*, dice, *son aquellas que tienen el mismo sujeto y el mismo atributo, y en ambas el sujeto es universal pero la una afirma y la otra niega*; y pone por ejemplo las dos proposiciones afirmativas siguientes: *todo español es libre; todo español es esclavo*. La proposición contradictoria, continúa, *es aquella en que hay el mismo sujeto y el mismo atributo: y una afirma y otra niega* v. g. *ningun bien es apetecible; todo bien es apetecible*. Mas bien explica lo perteneciente al silogismo; pero lo echa á perder con haber puesto por ejemplo un silogismo chavacano y defectuoso. En la página 43 define la autoridad *el testimonio de otro hombre*, y dice luego que se divide en divina y humana. Estas inexactitudes son demasiado frecuentes en esta desgraciada produccion. Nada se habla de la demostracion; de la certeza, evidencia y demas grados del conocimiento, ni de la definicion y otros puntos conocidos de la lógica. A pesar de tenerlo todo en Baldinoti que será, me parece, el que habrá manejado un poco.

Respecto del *manual* sentimos que los estrechos límites de nuestro periódico no nos permitan extendernos en elojiar á su autor cual se merece. Aunque el señor Montesinos no hubiera dado otras pruebas de sus vastos conocimientos, este tratado bastaria para hacerle un lugar distinguido entre los sabios de nuestra nacion. Recomendamos sinceramente su lectura á nuestros suscritores, especialmente á los encargados de la educacion. En otra ocasion hablaremos de esta obra con alguna detencion.

ESTABLECIMIENTO TIPOGRAFICO,
CALLE DEL SORDO N.º 11.